

POEMAS DE MAR.  
LA HIJA DEL FARERO



NOEMÍ ANDRÉS GONZÁLEZ

# POEMAS DE MAR. LA HIJA DEL FARERO

NOEMÍ ANDRÉS GONZÁLEZ

Editado por Poesía y Métrica – Blanca Izquierdo Albelda / Cristina Longinotti

ISSN 2660-6224 - Madrid, marzo de 2023

Con el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas  
De la Universidad de Chile

Primera edición: Colección Búho Búcaro Poesía, 2022

© Todos los derechos reservados

1

De pena llora la hija del farero,  
con lágrimas amargas como el mar;  
son perlas de tristeza y desencanto,  
el marino que dijo amarla tanto  
no ha vuelto a navegar.

Con sus ojos azules,  
reflejo de la espuma y de las olas,  
no otea el horizonte,  
no busca caracolas,  
ya no sueña con tules  
y la invade el pesar.

¿Por quién llora la niña de los mares?  
Por un amor que en noche de tormenta  
le habló de otros lugares,  
por un amor de un día:  
amor fugaz, amor en travesía.

2

Viró mi barco velero  
sobre procelosas olas,  
sonidos de caracolas  
junto al grito de un "te quiero";

y mi alma de marinero  
cansada de estar a solas,  
los rubores de amapolas  
de la niña del farero,

despertaron mi recuerdo.  
Mi corazón sigue cuerdo  
por los caminos de sal.

2

A pesar de que sirenas  
quisieran matar mis penas  
y me azotara el mistral.

3

Ya no llora la niña del farero,  
la reina de los mares.  
Ya navega de nuevo ese velero,  
ha escuchado de nuevo aquel te quiero.  
De pronto los corales  
parecen lucir más.  
El marino que despertó su pena  
promete amarla tanto,  
que perlas de sus ojos en la arena  
y cantos de sirena,  
no volverán jamás.

4

Silba la brisa en el mar  
y la niña del farero  
divisa un barco velero  
que hoy ha vuelto a navegar.

Ventanas de par en par  
para escuchar "el te quiero"  
para gritar "no me muero  
porque he vuelto a respirar".

Aplauden las caracolas  
y las procelosas olas  
en calma parecen ya.

Para reflejar el cielo  
y los oros de su pelo,  
el sol despertando está.

Marinero trotamundo  
que amarras en la bahía,  
y como torre vigía  
al borde del mar profundo,

cual si fueras vagabundo  
te acogerá tu María,  
hija de la mar bravía  
y del siroco iracundo.

Y junto al embarcadero,  
la niña y el marinero  
funden bocas de coral,

se olvidan de los reproches,  
sólo sueñan con las noches  
regalo del temporal.

Baja la niña con prisa  
los húmedos pedregales  
convertidos en rosales  
por milagro de su risa.

En la bahía la brisa  
ahuyenta todos los males  
y el olor de algas y sales  
es jazmín y yerbaluisa.

¡Echa el ancla, marinero!  
La niña del solanero  
curtida por el mistral,

te espera sobre la arena, ya  
ya sin llanto, ya sin pena  
porque has vuelto por Nadal.

Han juntado sus manos,  
al igual que sus bocas  
y el arco de la luna sobre el cielo,  
contempla amor sin normas.  
Luna en cuarto creciente,  
que iluminas las lomas  
y cómplice indulgente  
adivinas caricias caprichosas.

Ruge Eolo con su mejor lamento  
silenciando el murmullo de las olas.  
Las bocas de coral,  
lo mismo que las rosas se deshojan  
y curtidas mejillas  
se arrebolan de pudor en la alcoba.  
Y de pronto, resplandores del faro  
forman chinescas sombras.

En el silencio tenue  
soñará con su boda.  
Barco de espuma y nácar, coral blanco,  
caballitos esperan en la borda,  
compañeros de juegos infantiles  
entre luces y sombras.  
María se ha dormido  
porque el amor agota.

Vi la vida en mi ventana:  
Se posó una golondrina  
temprano, muy de mañana,  
como la flor más temprana  
madrugó la peregrina.

Y vino a decirme ufana  
que la niña del farero  
se casará una mañana  
no tardía, no lejana  
porque volvió el marinero.

Con morena tez de diosa  
por los misticrales curtida,  
y esos brazos que amorosa  
con paciencia primorosa  
esperaron su venida.

9

#### HABLA EL NOVIO:

La mañana se desgrana  
entre saludos y besos,  
preso de unos labios gruesos  
y de la flor más galana.  
La bruma en hora temprana  
me recuerda travesías  
de aventuras, correrías,  
los amoríos de loco,  
que me aportaron tan poco,  
y que recuerdo estos días.

Con el barco engalanado  
pongo rumbo hacia Oropesa,  
con mi vela zelandesa  
y el corazón bienhadado,  
de buena suerte blindado.  
La Virgen de la Paciencia,  
me recibió con clemencia  
en su cámara de Alcora,  
casi mis pecados llora,  
mas demostró su indulgencia.

## HABLA LA NOVIA

Salió el sol por el oriente  
tiñendo las aguas de oro,  
el pedregal donde moro  
hoy parece diferente.  
En el puerto hay mucha gente,  
las aguas llenas de flores,  
un paraíso de olores  
porque me voy a casar  
vestida de tul y azahar,  
entre jazmines y amores.

Ya el mar es azul turquesa,  
sopla el viento de levante  
que con el mejor talante  
mi rostro acaricia y besa.  
Y vestida de princesa,  
he abrazado al marinero  
que un atardecer de enero  
me juró un amor de cuento,  
y prometió sin aliento  
me lograría un lucero.

La Virgen de La Paciencia  
en su cámara dorada,  
ha observado la mirada  
toda llena de inocencia.

Su pelo, sabor a sal  
y su rostro tan moreno,  
con ese gesto sereno  
y esa boca de coral.



Ella le habla de su boda  
y que se quiere casar,  
con un hijo de la mar:  
su voz es música de oda.

12

Un día de mar turquesa  
con noche de luna llena,  
bella como una sirena  
se casará mi princesa.

Es la niña del farero,  
es la reina de este puerto,  
quizás con futuro incierto  
la novia del marinero.

Han bordado su vestido  
las caracolas del mar  
y para verla casar  
hasta Neptuno ha venido.

13

Silba de levante el viento  
al este de Andalucía,  
los instantes de ese día  
abruman su pensamiento.

De azahar y tules tormento,  
lo recuerda todavía,  
con esa tensa alegría  
que le depara el momento.

Porque no sabe qué hacer  
alejada de su tierra,  
hoy la tempestad le aterra

8

en oscuro amanecer.  
¡Cuánto extraña los abrazos!  
Su pena no le da plazos.

14

Pasaban las horas,  
también muchos días  
rugían las olas:  
olas desmedidas.  
Pasaban los meses  
y su alma de niña  
soñaba querer  
en próximo encuentro  
de noches de bienes.  
Noche de febrero  
en tiempo de luna,  
caricias y besos.  
Con el mar en lucha,  
de la tempestad  
ella pide que huya.  
Que la inmensa mar  
se calme de pronto  
y no grite más.  
De sirenas coro  
es esta galerna  
como oscuro pozo.  
Y María reza  
en playas del sur,  
lejos de Oropesa.

Diez días de tramontana  
convierten mar en infierno  
y ella suplica al Eterno  
con resignación cristiana.

Otea cada mañana  
el paisaje sempiterno,  
crudo vivir, crudo invierno,  
cruceza que la amilana.

Es la niña del farero,  
la mujer del marinero  
que un día se hizo a la mar,

y hoy busca en las nubes flores  
que le recuerdan amores.  
¡Él no puede naufragar!

Él no puede naufragar  
a pesar de la galerna,  
con impaciencia materna  
no se quiere resignar.

Neptuno, vos, rey del mar,  
toma el timón y gobierna,  
mi espera, que ya es eterna  
mora en aromas de azahar.

¡Oh Virgen de La Paciencia  
sabia en amor y clemencia!  
Haz que regrese mi amor.

Y en tu cámara de Alcora  
donde reinas cual señora,  
te rezaré con fervor.

17

Cuando llegué a Castellón  
con alma de marinero,  
recordaba aquel "te quiero"  
que me colmó de ilusión,  
dicho con tanta pasión  
por la niña de los mares,  
con la que viví avatares,  
la gran historia de amor  
que con sentido pudor  
me recuerda esos lugares.

Y con María he soñado  
que, a muchas millas de aquí,  
a veces con frenesí  
recordando aquel pasado,  
por su marino adorado,  
ha llorado en la distancia,  
y con ejemplar constancia,  
la mujer del marinero  
y la niña del farero  
ha revivido su infancia.

Caminos de sal  
soñaba el farero  
lejos de su casa  
llena de recuerdos.

La pena le aflige  
sabiéndola lejos:  
era su pequeña  
reina de sus sueños,  
princesa de sol  
con rizos al viento.

Sus ojos turquesas,  
oros en su pelo,  
coral en sus labios,  
perlas en su cuello.  
Dios del mar, Neptuno,  
cómo pasa el tiempo.  
¡Qué vuelva mi niña!  
rezaba el farero.

Lentas pasan las horas  
tan lejos de su puerto y de su faro,  
apostó por amor,  
ella no ha fracasado.  
Se imagina a su padre  
leyendo los diarios.  
Muchas noches rendida se ha dormido  
escuchando la radio,  
esperando noticias,  
preguntándose cuándo,  
preguntándose dónde,

por qué le quiere tanto;  
y pide que su niña tan pequeña  
no la vea llorando.  
Silba el viento del norte nuevamente,  
silba el viento en aromas de naranjos.

20

Nada sé de mi amor desde hace meses,  
las noches y los días son eternos,  
en la playa desgrano los recuerdos,  
en las rocas deshojo mis quehaceres.

Este paso del tiempo me retiene  
en esta tierra y lejos de sus besos,  
en días de tormentas y de vientos  
y sin estar segura, muchas veces

del amor de un marino trotamundos  
que me quiso ofrecer este futuro  
de cielo azul, de mar y caracolas.

Y tiré por la borda los azahares  
de La Plana, mi faro tan brillante,  
la bruma matutina de La Concha.

21

Ha posado sus labios  
en la foto adorada,  
y el tenaz marinero  
aún en la distancia,  
siente esas sensaciones,  
las de la mar en calma:  
arrullada de besos,  
las olas que cabalgan  
acariciando rocas,  
lejos, en lontananza.

13

Han juntado sus manos  
y aún en la distancia,  
a pesar de soñar,  
han brotado sus lágrimas  
Y recuerda el soneto  
que escribió de un pirata  
que robó el corazón  
de su niña adorada.

22

Soy pirata de amor para robarte,  
traerte de rehén a mi velero,  
susurrarte todo lo que te quiero  
y a escondidas besarte y abrazarte.

Soy pirata de amor para anhelarte  
impaciente con grande desespero,  
negociar tu rescate lo primero  
con quien quiera venir a liberarte.

Soy pirata para robar sonrisas  
a la luna, las olas y las brisas.  
Soy pirata para matar tus penas.

Soy pirata para robar corales  
y llenarte los mares de rosales  
que cuidarán con mimo las sirenas.

Sobre el mástil del velero,  
un nombre quedó grabado  
un atardecer de enero,  
con exquisito cuidado.

Ese nombre era "María"  
y el marinero arrogante  
preso de melancolía  
no lo olvida ni un instante.

Hoy cruza El Mediterráneo,  
con el temor espontáneo  
que le provoca la mar.

Y no es ni terror ni miedo,  
sólo es un quiero y no puedo:  
él no puede fracasar.

Esta tarde miré el mar  
tan oscuro como el cielo  
cuajado de grises nubes  
que inspiran temor y miedo.

Antes ya tuve otro mar  
y me matan sus recuerdos:  
en las noches de tormenta  
los relámpagos de fuego,

me hacían soñar siluetas  
en el mástil de un velero.  
Mar voluble y caprichoso  
que me robas tantos besos.



Me acaricias y te marchas  
¿Le has contado mis deseos?  
Mar de variados azules  
y dueño de mis anhelos.

25

#### EL MARINERO:

El desierto es azul,  
soledad, mar y cielo.  
Hace días me abandonó la suerte,  
¿por qué nadie responde a mis deseos?  
Ni mi Dios, ni Neptuno han escuchado  
mis gritos ni mis ruegos.  
No quiero los mil cantos de sirenas,  
tan sólo de gaviotas quiero vuelos  
que me acerquen de tierra los aromas,  
tampoco sentir miedo.

#### LAS SIRENAS:

Tu velero dormita en lo profundo,  
infeliz marinero.  
Posidonia y coral  
serán tu último lecho.  
Eras hijo del mar Mediterráneo,  
del sol y de los vientos.  
Hoy eres propiedad de las sirenas,  
recogemos tu cuerpo,  
aunque estamos seguras de que tu alma  
dormirá entre naranjos, limoneros,  
entre aromas de azahar  
vivirá tu recuerdo.

MARÍA:

No recuerdo mi nombre,  
a nadie importo nada.  
¿Qué hago sola tan lejos de mi tierra,  
tan lejos de mi playa?  
No me animan las risas de mi niña,  
me roba muchas lágrimas  
pensar en su futuro,  
sin raíces ni casa.  
No me llamo María, soy Penélope:  
tejo velas de plata,  
marco días con conchas, caracolas  
y le cuento mis penas a las hadas;  
nada sé de mi amor  
y hasta la luna calla.  
Desconfío del mar con su oleaje,  
los coros de sirenas me acobardan,  
también calla Neptuno,  
los tritones, corales y las algas,  
criaturas del mar,  
compañeros de juegos en mi infancia.

Mi niña no merece esta tortura  
y sueño con almíbar de naranjas.  
El sol desaparece en el ocaso.  
Y llega un telegrama.

## NOTA PERSONAL

Hace mucho tiempo decidí escribir una historia, la historia de la hija del farero de Isla Grossa, la isla grande del archipiélago Columbretes frente a la costa de azahar de Castellón; podéis imaginar, una historia fruto de mi imaginación que acaso soñara.

Es una narración de abandono y soledad, pero no quiero que sea de tristeza, no, porque tiene todos los elementos que mi fantasía ha sido capaz de inventar: el mar, los vientos, el cielo, los sueños y juegos de la infancia, el amor juvenil, los aromas de azahar.

He querido plasmar en estos poemas clásicos el cariño que siento por la tierra valenciana, mi respeto a sus costumbres y tradiciones, la admiración por sus paisajes, la luz de sus atardeceres y todas las horas pasadas en la playa de La Concha de Oropesa del Mar, hilando versos, imaginando cuentos de sirenas y marineros.

Deseo sea de vuestro agrado y disfrutéis mis romances, sonetillos y sonetos, décimas y silvas, estrofas que pueden haber pasado de moda, pero que nunca desaparecerán porque siempre habrá quien las reviva leyéndolas.

Sed felices.

Noemí Andrés González.

## DATOS BIOGRÁFICOS DE LA AUTORA

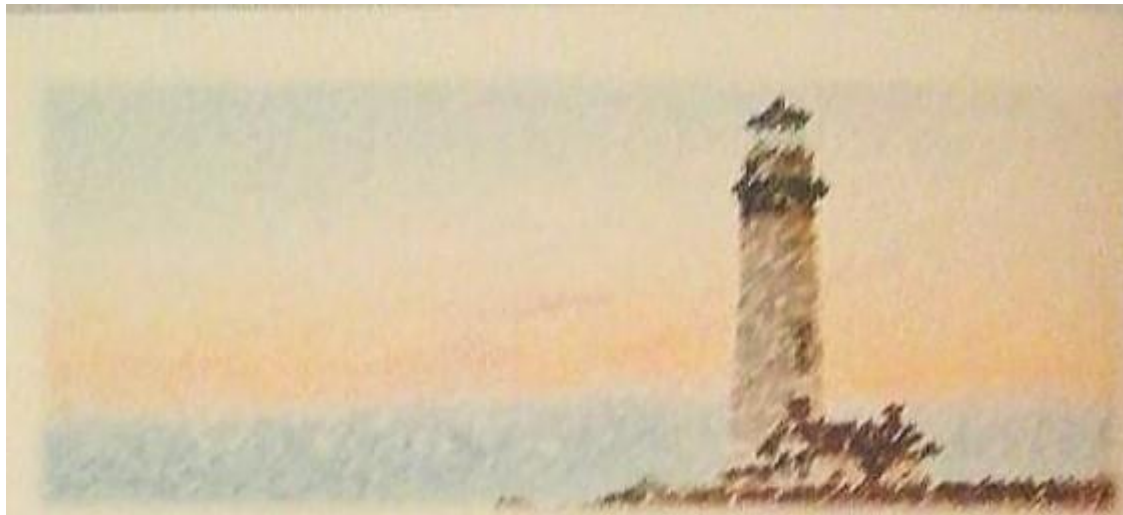


**NOEMÍ DE ANDRÉS.** (El Piñero, Zamora). Poeta española. Estudió en la Escuela Universitaria para la formación del profesorado de E.G.B. y se especializó en Educación Infantil por la Universidad Complutense de Madrid. Ha ejercido como maestra en varios lugares de España, pero los últimos treinta años los pasó en el colegio Buenos Aires de Pinto, Madrid, donde se jubiló. Su poesía se centra en el vivir cotidiano y ha sido una herramienta que ha desarrollado en su quehacer profesional con sus alumnos.

## ÍNDICE

1.....	2
2.....	2
3.....	3
4.....	3
5.....	4
6.....	4
7.....	5
8.....	5
9.....	6
10.....	7
11.....	7
12.....	8
13.....	8
14.....	9
15.....	10
16.....	10
17.....	11
18.....	12
19.....	12
20.....	13
21.....	13
22.....	14
23.....	15

24.....	15
25.....	16
26.....	17
Nota personal.....	18
Datos biográficos de la autora.....	19



### *ESTACIÓN DEL RECUERDO*

¡Maravilloso otoño!...  
Encantado te fuiste de mis días,  
dejando en tu camino amarillento  
el sabor de unas últimas horas.  
¡Estación del recuerdo!...  
Ante mis ojos tejiste fantasías,  
diste vida a unos días silenciosos,  
y ante el fresco murmullo de tu hojarasca  
a mi alma volviste en lenta turbación.

¿Dónde están aquellas tardes tranquilas?  
¿Dónde, el encanto de tus Prados?...  
Senderos angostos y solitarios,  
duermen hoy en la niebla del olvido.

*Guillermo Lopestequi*  
*Poeta - Uruguay*